

**La (RO) realidad ordinaria como  
discurso del débil mental (DM)  
(segunda escritura)**

Alberto Caballero

**F** juniors

Un caso de debilidad mental:

**el  
padre  
está  
en  
la  
china**

**ESPAI CLÍNIC PSICOANALÍTIC**  
Obstacles en la Clínica Actual  
2 de febrero de 2008  
Centre Cívic Pati Llimona

Ya en el primer escrito sobre este caso, *La realidad ordinaria (RO) como discurso del débil mental (DM)*, se me presentaron dos interrogantes. El primero fue la cuestión de ***La realidad*** en sus distintas significaciones para la lógica psicoanalítica, es decir, lo que denominamos realidad psíquica, que también la encontramos como marco para el esquema R de Lacan, como realidad alucinatoria para las psicosis, como el fantasma como realidad, como la historia del sujeto. El segundo interrogante estaba relacionado con ***Los que rechazan el inconsciente***, esto es, los sujetos que consultan, pero que en la escucha no producen 'formaciones del inconsciente' y, más aun, no producen demanda. ¿Entonces, para qué consultan?

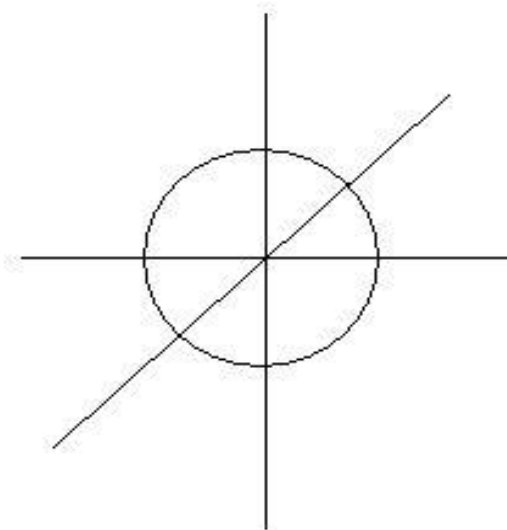
En esta presentación del caso desarrollaré los siguientes puntos:

1. ***La realidad*** como representación imaginaria, entre lo Imaginario y lo Real, la denominaremos de ahora en adelante realidad ordinaria, donde el ideal al no tener valor diferencial, es mera sucesión (RO).

2. ***El discurso*** (del Amo) como estructura, en su modalidad capitalista tiene la particularidad de que, en él, el objeto ha perdido su valor de plusvalía / plus de goce, en tanto se ha convertido en objeto de consumo.

3. En este modelo de realidad y en este tipo de discurso, *el sujeto* como tal no estará barrado, sujeto por la falta del Otro, por el valor diferencial del lenguaje como saber del Otro, sino que estará débilmente sujetado al siguiente significante, al siguiente mandato, a la próxima demanda del Otro: a este sujeto lo denominaremos *débil mental* (DM)

4. ¿Qué función ocupa *el padre* en estas tres cuestiones, esto es, en la realidad ordinaria, en el discurso capitalista y en el débil mental?



## 1. De la realidad ordinaria

¿Qué es un aparato? ¿Qué es una construcción?

Para Lacan construcción implica la construcción de *un aparato* para poder leer, pero también para poder extraer un objeto. Para construir la realidad utiliza el aparato óptico, del que va a extraer el objeto que denomina 'mirada', la mirada como objeto, con el que apropiarse de la realidad.

Por un lado, es un objeto real ( $i(a)$ ), y un objeto virtual ( $i(a')$ ). El *yo* o, mejor dicho, *el ideal del yo* son productos de esta operación: de una imagen de  $a$  a 'otra' imagen de  $a'$ . Así, el objeto  $a$  será el resto de dichas operaciones: lo no representable, lo no idealizable, lo no imaginarizable. De ahí la importancia de estas operaciones para 'la construcción de la realidad', lo que nos permitirá saber cómo operan el *yo* y *el ideal del yo*.

Para realizar estas operaciones es necesario un Otro (A) que mira, mejor dicho, que falla porque mira; la mirada del Otro permite construir la realidad.

A       $\bar{A}$       ----->  $a$

De allí el sujeto, construido en función de esta extracción, de esta falta en el A, de esta barra en el Otro, también estará o no barrado:

-----> *a*

S            §

Pero, ¿qué sucede cuando no se extrae *a*? ¿Qué sucede cuando el Otro está entero, cuando no hay resto de dicha operación? Diríamos que sólo es  $S_1 S_1 S_1 S_1$  cuando el significante Uno, el significante Amo, no deja resto. Si el paso del  $S_1$  al  $S_2$  implica una operación metafórica, es gracias a que  $\Phi$  produce dicha operación, dejando un resto, el objeto '*a*'. Esto es la neurosis. En la psicosis, al no producirse esta operación, el sujeto está fijado a un  $S_1$ . Sin embargo, hay otros casos donde el  $S_1$ , si bien no permite el paso al  $S_2$ , sí permite otros  $S_1$ ; al no producirse el salto metafórico, se produce una mera sucesión. De ahí podemos anticipar una lógica de lo ordinal, donde la serie de Fibonacci no tiene cabida.

A partir de aquí podemos pensar lo ordinal con una lógica de la realidad producto del aparato óptico, entre lo real y lo virtual. Ante un real imposible de representar, de 'darse a ver', ante un virtual, aparente,

semblante, una composición transitoria, que no lo representa todo, ante un fallo en la representación, surge lo ordinal, una parte luego la otra, un plano luego el otro. No hay paso de la dimensión 2 a la dimensión 3, no hace volumen, no hace cuerpo, 'no hay profundidad', es mera sucesión en el plano. Para representar la dificultad de hacer volumen, surge la sucesión de planos, '*La realidad se hace transparente*', plana.

### **Caso F juniors**

Llamaremos F al paciente en cuestión, un niño de diez años -actualmente tiene quince años- que acude a la consulta a raíz de una llamada de la madre, preocupada porque no avanza en sus estudios escolares. F no puede realizar operaciones de multiplicar y dividir mas allá del 2; si usa las operaciones sumar y restar lo hace con los dedos de las manos; y, si estas operaciones se realizan por escrito confunde muchas veces sumar y restar, o los operadores correspondientes al sumar y restar. ¿Sumar y restar qué?, me pregunto. ¿Cuáles son los operadores? ¿Qué evita sumar y restar?

A las dificultades escolares se añade un desinterés importante por todo lo que se refiere a los estudios, tareas escolares, o preferencia por alguna materia o tema en particular. Por el contrario, es un niño

(extremadamente) correcto para su edad: es atento y simpático con los demás, tiene amigos en todas las actividades que realiza, tanto escolares como extraescolares... 'es muy sociable', dirá la madre.

Si en algún momento siente preferencia por el fútbol, luego lo hará por las bicicletas, o por los parques de atracciones. No obstante, la dificultad o la pérdida de esta elección no le dejan huellas o, al menos, no se refiere a ellas en lo que respecta a su representación o a su discurso. No sostiene una elección ni hay sufrimiento por su no realización. En consecuencia, los padres expresan estar seriamente preocupados porque no dice '*Lo que quiere ser cuando sea mayor*': esta elección como ideal no se sostiene. Sin embargo, por otro lado, asiste a los entrenamientos de fútbol, o a las clases de natación sin poner impedimento alguno, incluso con agrado. Ahora, ¿qué hacer con ello? Es algo de lo que F no se puede interrogar.

Un pequeño inciso: la madre llamó a la consulta, un par de años antes de atender a F, porque quería separarse del padre de los niños, pues no soportaba más estar con él. La pareja acudió a la consulta semanalmente durante dos o tres meses para poder 'decirse las cosas' sin que él se las tomara a mal o gritara. Él no aceptaba la separación y, menos aún, el divorcio. Ella no soportaba -la

angustiaba- tener relaciones sexuales con él, pues estaba ocupada totalmente en los niños, y no tenía espacio para sus deseos como mujer. En seguida consigue trabajo como azafata en un centro cultural, 'hay que hacerlo para mantener a los niños', no importándole dejar su carrera en los escenarios. Él, en una sesión individual, afirmó que ya salía con otra mujer, pero que no quería que los hijos crecieran sin padre... *aunque a él no le pasa nada.*

Un poco más adelante, F nos pone al corriente de que los padres se han separado, de que tiene una hermana, y que cuando está con la madre son 3, y que cuando está con el padre son 3: no hay diferencia. No hay diferencia cuando está con la madre y cuando está con el padre, siempre está bien. De ahí que las operaciones de sumar y restar no presenten dificultades; si no le interesan, ya está bien así, neutralizado. En su discurso, sabemos cuántas personas van a una excursión o cuántos van al cine porque son nombrados: la abstracción con la cantidad, lo que permitiría operar, no se produce. El número no es una representación de la cosa, es otro nivel de abstracción; la cosa no está representada, la cosa está perdida. Se trata de un salto.

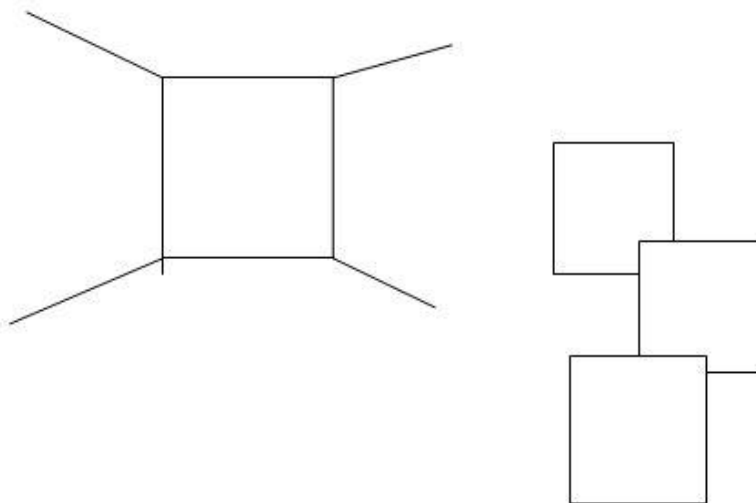
Con la representación sucede lo mismo. En la escuela no quiere dibujar, dice la maestra, a

lo que él agrega: 'No quiero copiar, no quiero dibujar lo que ella me indica'. En las sesiones no deja de dibujar, y demuestra una facilidad para el dibujo fuera de lo común. Siente la necesidad de acercarse mediante la representación a aquello que no puede abstraer, a lo irrepresentable.

F lo dibuja todo en una dimensión, en una sucesión: representa las batallas de las películas que relata en una dimensión, una tras otra; dibuja las diferentes acciones de las batallas una tras otra. ¿Qué sucede con el volumen del castillo, del refugio, etc.? Lo des-proyecta en una dimensión. Así, veremos un plano después del otro según la acción se produzca en la fachada de acceso, en el tejado o por el acceso posterior.

Proyectar una superficie, dimensión uno, significa que una superficie estará en un plano, otra hará de profundidad, otra arriba y otra abajo, una delante y otra detrás; para ello recurrimos a la proyección. En cambio, en este caso F usa siempre  $1 + 1 + 1$ .

Dicho esto, se puede entender que durante algunos meses relatara los partidos de fútbol, en los que participa, desde la superficie del campo; nunca aparece una percepción del campo con las gradas y con el público, sino que todo se reduce a una superficie y a la descripción de las jugadas como 'líneas de acción'.



En un segundo momento, descubre el ordenador, y pide permiso para usarlo. Acepto su propuesta y, de inmediato, demuestra conocer lo que tiene en sus manos. Abre un archivo con su nombre y, sucesivamente, va relatando acontecimientos a través de dibujos: un viaje con el padre y la hermana, una película, un partido de fútbol, etc. Tras una o dos sesiones observo que, al terminar cada dibujo, lo borra. Entonces le digo que la condición por la que puede usar el ordenador es 'no borrar' lo que dibuja. Acepta esto con cierta reticencia, por lo que pienso que hay algo

importante aquí. Efectivamente, en las sesiones posteriores le debo recordar 'el acuerdo' que tenemos. A partir de ahí introduce una operación nueva: debe revisar cada vez las sesiones desde el principio, para comprobar si están todas... Es 'el historial' de sus sesiones. ¿Qué relación tiene este historial de las sesiones con la historia del sujeto?

En un tercer momento, sus dibujos cambian: abre una superficie de color (el fondo ya no es blanco) y, en vez de dibujar como lo hacía habitualmente, ahora borra, esto es, selecciona la operación borrar de la barra correspondiente y, poco a poco, borra la superficie, a veces parcial, a veces totalmente. Yo le vuelvo a recordar que, aunque sea así, debe guardar el archivo con los anteriores.

Un apunte al margen de esta operación 'borrar': habitualmente F viene solo, y la madre lo espera a la salida. F llega a su hora y al entrar quiere pagar, a lo que le digo que debe hacerlo al finalizar la sesión, que si lo hace en ese momento la está dando por concluida. Así, acepta 'las condiciones' de nuestro trato, es decir, que las sesiones tienen tres tiempos, y que si el uno y el dos se acoplan se queda sin tiempo para la sesión. Excepcionalmente, en una de las sesiones, ya muy pasada su hora, insisten al timbre de la

puerta; lo trae el padre, que ante mi saludo me pregunta si ésa era la hora, que F no la recordaba y, si debía pagar la sesión y cuánto costaba, *que él no lo sabía*. Por supuesto, no le dio el dinero para la sesión, la borró.

## 2. ¿De qué discurso se trata?

Si el sujeto 'dice' por un discurso, por una modalidad de discurso, (se) dice por;

$$S_1 S_1 \quad S_1 S_1 S_1 S_1$$

**a**

del cual extrae una diferencia, un resto (un objeto), pero también extrae un saber, un saber de esa diferencia. Es de ese saber que el sujeto extrae 'un discurso', discurso que hace de estructura, el discurso ahora es la estructura.

$$\frac{S_1 S_2}{S a}$$

Ya no es más una serie infinita de  $S_1$ , sino que tiene una organización a cuatro, es el

objeto el que permite / impide ese desplazamiento sin fin. Si este objeto 'signo' da un resto o fallo entre uno y otro significante, es tomado como objeto 'representante': surge 'el discurso del amo'.

Ahora ya no es un objeto que 'resta' de la cadena  $S_1$ , sino que es un objeto que se consume: ¡consume más! (el discurso capitalista como variante). Ya no será un objeto 'en plus' (para el marxismo), ni un objeto 'plus de goce' (para la modernidad, incluso para el psicoanálisis), sino un 'objeto ordinario', *La angustia no surge por la falta, sino por interrumpir una sustitución 'sin fin'*.

Dentro de la lógica del discurso, conocemos por Lacan el discurso del Amo, y su variable el discurso capitalista; se podría extraer de éste 'la realidad ordinal' (RO), la realidad ordinal como un producto del discurso capitalista.

En el discurso del Amo, inscrito en la lógica del amo y el esclavo hegeliano, ya aparece el objeto como un producto: el saber del esclavo, el deseo de muerte del esclavo hacia el amo, el valor de la mano de obra con la que el amo obtiene beneficios, etc.

Como variable, el discurso capitalista: la lógica de consumir / ser consumido del

capitalismo tardío; de ser un objeto de consumo más, en *una sucesión*. La realidad ordinal es del orden de lo sucesivo: el siguiente, lo siguiente que toca hacer, lo siguiente que hay que comprar, o el siguiente en el orden familiar, lo que toca estudiar, o toca trabajar, toca casarse, o toca tener niños.

Porque un significante falta en la serie algo se inscribe de la función fálica. A la metáfora le corresponde la metonimia, como organización del lenguaje y del inconsciente, estructurado como un lenguaje para Lacan. Esto tiene como antecedente en Freud la sustitución y el desplazamiento como organización del sueño y, por consiguiente, del lenguaje. Si no hay orden de la metáfora, hay algo que falla en la función paterna, en la metáfora paterna; por consiguiente, tampoco hay metonimia; si esto no se produce, entonces nos queda como operación la sustitución y el desplazamiento.

Si estamos en la categoría de lo sucesivo, no se produce un retorno de lo reprimido, se desplaza al siguiente  $S_1$ : se produce 'la acción'. La RO tiene como objeto la acción, ante el siguiente  $S_1$ , y debido al fallo de la función fálica, la falta de significante no se convierte en objeto, no hay efecto del significante que falta, de uno que falta, sino

que hay 'acción significativa', lo que se realiza es la acción: el siguiente.

$$S_1 \rightarrow S_1 S_1 S_1 S_1 S_1 S_1$$

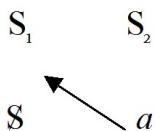
No se trata de una per-versión del padre, otra versión, sino de una per-formática, otra forma. No se trata de una sexualidad perversa, más allá de la reproductora, que interroga al sujeto en cuanto al deseo del otro, ante la caída de la familia reproductora de la sociedad post-capitalista. Es otra forma de 'familia', de nominación: el grupo, los colegas, las tribus urbanas, los chats, etc. Ante la inconsistencia de su nombre, que le permitiría la separación del núcleo familiar, ante la inconsistencia de la nominación profesional, que le permitiría 'el hacer en el mundo', aparece otra forma de 'no-separarse', de negar lo reprimido.

De ahí que al sujeto contemporáneo no le interesa el otro 'de una relación', sino 'el proyecto', el objetivo a lograr en común. Antes de que pueda surgir la NRS (no hay relación sexual), surge otro compañero de 'la acción'. Es una per-formática de la relación, es la forma de relación lo que interesa, lo que suple a la NRS, inclusive en algunos casos 'mantener las formas', 'la forma de relación', para evitar 'la castración', es decir, enfrentarse a la falta en el otro; no hay

proporción sexual que haga Uno. El Otro siempre deja un resto, un objeto que suple la falta de relación... Hay que pasar por esa prueba. Sin embargo, una forma de evitarla es la sucesión: la acción es una forma de evitación.

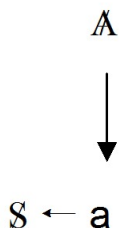
### 3. El sujeto: el débil mental

¿Qué es esta sucesión sin fin? Un nuevo  $S_1$ , una cadena que lo representa, sin fin, sin lograr nada con ello, sin extraer un saber de ello ( $S_2$ ), un saber de la falta entre uno y otro. La primera definición de 'débil mental' es un rechazo del 'saber del A', del saber del inconsciente, de las formaciones del inconsciente, por ello controla su manifestación. ¿Cómo lo hace? Con 'la realidad', una realidad plana, de normas ordinarias, 'como deben ser las cosas'. No se trata de la ley que ordena el fallo del Otro, incluso al A, para hacer con ello, sino que espera del A el siguiente mandato, el siguiente  $S_1$  (amo), es decir, se comporta como un pequeño 'amo', ocupa el lugar de  $a$ , para que sólo haya  $S_1$ . Está identificado al  $S_1$  a la espera de la siguiente consigna.

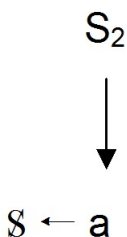


Lo que quiere decir que 'el sujeto (supuesto) al saber', según su puesto con respecto al saber del A, sólo alcanza estatuto de sujeto al otro ( $S_1$ ), ordinal, ordenado según el siguiente  $S_1$ . Sigue la orden o consigna dada, la última, es un sujeto a 'la orden'. El A no lo supone al saber, sino a las sucesivas órdenes. No hay diferencia entre Yo Ideal y los ideales del yo, entre el Ideal inalcanzable y los ideales realizables, no hay diferencia, no hay resto que permita el paso a los ideales, pues los ideales se han hecho ordinarios, uno después del otro: un coche, una moto, un trabajo, una chica... ahora uno, ahora uno, ahora uno.

Una lógica del sujeto, de un sujeto que surge de la falta del A



También se puede escribir



De un agujero entre  $S_1$  y  $S_2$ , entre  $S_1$  y  $S_2$  hay un salto.  $S_2$  no es un  $S_1$  cualquiera, sino que tiene un valor diferente, un valor como fallo; algo falla, por lo que surge un saber que se escribe como  $S_2$ . Ahora no es así, es un sujeto que surge 'del orden' de estos  $S_1$   $S_1$   $S_1$   $S_1$  a la espera de la siguiente orden, 'es un sujeto a la espera'.

De un sujeto nombrado prematuramente, simbolizado antes que imaginarizado y realizado, hecho realidad, pasamos a un sujeto 'que se hace realidad ordinal', a la espera de ser nominado, 'a un hacerse nominar' por el Otro. No hay una transmisión paterna del nombre, sino una transmisión a la espera en 'el hacer del Otro', un 'hacer' del nombre para obtener 'un lugar en el mundo', también es una espera a hacer. ¿Qué hacer? ¿A qué dedicarme? Es por un lugar en el hacer que adquirirá un nombre. Es en esta espera a hacer que controla el hacer del Otro, 'a la espera del fallo en el hacer del Otro'. En la neurosis el nombre es una inscripción en el

mundo, es algo que otorga, que pierde el Otro en la línea de descendencia. Esta inscripción le permite al neurótico ocupar un lugar en el 'hacer' en el mundo. En la psicosis este mundo es un mundo alucinado: todo lo puede hacer, y no hace nada, no hay una inscripción simbólica que permita 'hacer algo' con ello, no hay 'nominación' que permita extraer algo del todo, siempre queda todo por hacer.

Y aquí surge la cuarta cuestión.

El padre performático, como el padre del débil mental, el padre que va desde el 'a él no le pasa nada' a 'el padre está en la china' de las últimas sesiones.

Ya hemos apuntado algunas cuestiones acerca del padre de F. Antes de dedicarnos a él, quisiera hacer una pequeña reflexión sobre la herencia freudiana acerca del padre y sobre el giro que hace Lacan al respecto. Tomaré sólo los dos casos extremos: el caso Scheber y el caso Hans. ¿Qué tiene en común el padre en ambos casos? ¿Qué tiene de particular el padre de Scheber y el padre de Hans?

Ambos padres coinciden en que son 'instructores': el padre de Scheber -lo sabemos por los escritos de Freud- era un pedagogo muy reconocido. Dirigía una academia propia (en el sentido greco-romano del término) de instrucción física y de

conocimientos. También tenía libros publicados sobre cómo instruir a los jóvenes para que entren en la vida militar/civil austríaca, es decir, sobre la manera correcta, incluso correctiva, de hacer las cosas, de hacer en el mundo.

El padre de Hans era médico, discípulo de Freud y estaba muy interesado por el psicoanálisis. Tanto en los escritos clínicos como en el texto de Freud esto queda muy claro. De alguna manera hace de instructor de Hans, ya que el lugar del maestro (el profesor) lo ocupaba Freud: 'Vamos a ver al profesor'. 'Se lo contaremos al profesor'.

Así vemos que en Hans, el padre es Freud; es él quien ocupa esta función, quien nos permite discernir lo que está bien de lo que está mal en relación al Saber. El padre de la realidad es un instructor, o un intermediario, un facilitador que da acceso a la norma. En Scheber el padre es Dios, en relación al Todo, permite acceder a lo divino, a formar parte de lo divino. El padre de la realidad es un corrector: prohíbe salirse de la norma, si no viene el castigo, incluso con correctores corporales, ortopédicos, con ejercicios de lenguaje... Es un impositor de la norma, la aplica totalmente.

En Lacan esto cambia sustancialmente. En el caso Scheber el padre no falla nunca, no hay

fallo en el padre, de ahí que esté forcluido, rechazado como tal. Entonces surge el Todo, representado por el delirio; todo se puede, incluso ser la mujer de Dios. Con Hans el padre casi siempre falla: está haciendo prácticas, incluso (dice Freud) quiere hacerse pasar por amigo de Hans... Es un padre amistoso. Hoy podríamos tomarlo como un estudiante haciendo prácticas con un alumno -recordemos que él era discípulo de Freud. Para Lacan es un padre que hace función, aunque lo orienta hacia la separación, deja que retorne como objeto, como objeto de la fobia.

Con Lacan extraemos del padre no sólo el Phi, sino también el objeto *a*. Si el padre está representado por un Phi (que permite la separación del objeto) pero falla en algo, retornará como objeto *a*.

Pero, ¿qué hay en juego en las distintas nominaciones del padre: el amo, el maestro, el profesor, el instructor, el que falla, el que permite el retorno del objeto, etc.? Lo que está en juego es el saber, y el objeto va a introducir una pregunta: ¿Por qué tengo que soportar la función fálica, la función paterna? ¿Y, por qué si en algo falla queda como resto un objeto que produce malestar? ¿Qué me interroga en todo ese proceso? ¿Qué sucede con lo reprimido, con la separación, con el fallo paterno? Freud dice que deja una herencia: la ley. Y la ley tiene que ver con

un castigo, con un sacrificio: desearás a tu madre, pero te reprimirás, podrás construir una fantasía con ello (Hans lo dice, tener niños de la madre), pero lo rechazarás. En el caso de Scheber, esa forclusión de la ley le impide fantasear, pero no delirar, ante la imposibilidad de tener niños de la madre: delira con que es una mujer y que podrá procrear mediante los rayos divinos. Hans necesita barrar al Otro para extraer el objeto, y Scheber necesita forcluir al S, para colocarse en el lugar del Otro, ser el Otro.

Ambos padres, de manera muy diferente, bien por una imposición de la ley, en tanto académica o jurídica, bien por la escucha de la ley en el inconsciente -lo que demuestra la existencia de la ley en el inconsciente-, están preocupados por saber con respecto a la ley. Para Scheber se trata de demostrar la ley divina, mas allá de la humana; para Hans se trata de demostrar la ley del inconsciente más allá de las normas de tránsito.

Ambos casos, insisto, de manera muy diferente, implican una caída del padre (clásico) del patriarcado, el padre que transmite la ley (el padre de Freud) y que nada tiene que demostrar ni instruir al respecto. Freud lo dice con el *Moisés*: es un padre que trasmite la ley, pero que la rompe, no se preocupa de instruir a las hordas primitivas, pues hay un cierto desprecio ante ello. Es portador, transmisor,

pero no adolece de ello. En estos casos no son transmisores, son instructores, en Scheber, mediante la forclusión, hay un rechazo y un retorno al Dios de Moisés; en Hans hay una aceptación, es evidente, pero a veces también una burla, ya que corregir al padre de lo que adolece muestra demasiado aquello de lo que adolece. Ante el fallo en la transmisión, surge la aplicación: aplicar la ley mediante *La acción*. No se trata de una ley que implica 'qué hacer ante la ignorancia', sino que corrige permanentemente la ignorancia: es una ley correctora, no castigadora.

¿Cómo es este padre de la ley? Es un padre ausente, ya que ha transmitido la ley y, por consiguiente, está muerto. Ya en Hans esto no es así: es un padre que siempre está presente, siempre está corrigiendo, que no castiga, que adolece de persistente, de constante, hasta el límite de que a veces es Hans quien corrige: 'Esto no es así, aquello es así'.

Llegados a este punto nos preguntamos: ¿Cómo es el padre de F? Es un padre que dice que siempre está disponible -sería como el padre de Hans-, pero que cuando se le hace una llamada telefónica, su móvil da desconectado. Es un padre que está dentro de la ley -trabaja para la ley-, pero que demuestra desconocer las normas -dinero y horario de las sesiones-, es un padre que aplica la ley, pero que saca provecho de ello. No es un padre ausente (como

el Gatopardo), no es un padre rechazado pero clamado (como Scheber), no es un padre siempre presente (como Hans), sino que es un padre que siempre está, pero en otro lado, *siempre está en La China*. No se trata de una ida (ley) y vuelta (el objeto) que deja un empuje a saber del objeto, sino de un ir (a la China) y venir (de la China), es un padre en permanente acción: ahora fútbol, ahora tenis, ahora baloncesto, ahora bici, ahora motos, ahora atletismo, ahora entrenamiento. No se trata de transmitir, sino de entrenar, pero, en absoluto, este entrenar deja un poso de saber (como los atletas, los técnicos, los artesanos, etc.); es una experiencia vacía de contenido, de proceso, es una mera acción vacía de significado. De ahí que la pregunta varíe: ¿qué sentido tiene dicho entrenamiento? ('A él no le pasa nada').

F no se interroga. Siempre empieza los entrenamientos, la escuela, las actividades extraescolares, el fútbol, el ordenador, la música, los deportes, pero nunca entra en el proceso, y, por consiguiente, tampoco en la conclusión. Si es del Español, es por el abuelo, si es del Barça, por el padre, pero mañana puede ser del Real Madrid, o del Atlético, dependiendo de con quién esté hablando de ello. De este modo, no hay un corte en la cadena: todo se reduce a una mera sucesión de instrucciones de las que no puede sacar un balance.

Este padre no hace un llamado al discurso del gran Otro, ni hace un llamado al maestro, al significativo maestro que tiene la llave del inconsciente, sino que amenazará con una instrucción definitiva que nunca llega: la carrera militar, la carrera de *Mossos d'Esquadra*, o el test neurológico cuyos informes nunca va a recoger. No hay un llamado al saber del resto, del fallo paterno ante la ley, es una acción con la ley meramente formal, per-formática.

Veamos algunos ejemplos.

F siempre ha venido solo a la consulta, desde que aprendió a coger el autobús: calcula la hora, la tarjeta de autobús, las paradas y el tiempo que le lleva llegar y volver a casa. Nunca ha tenido inconveniente alguno, excepto cuando el padre, de manera sorpresiva, (se presenta) se ofrece a traerlo 'para hablar un rato juntos', y entonces llega tarde, no trae el dinero para pagar la sesión, etc. Hasta que un día, casi al finalizar la hora correspondiente a la sesión, se presentan agitados, y el padre pregunta a qué hora tenía que venir a sesión y cuánto tenía que pagar - hablamos de dos años o más de tratamiento.

Como es de suponer, es muy difícil que el padre asista a las sesiones convocadas de mutuo acuerdo y, oportunamente, nunca avisa y trata otro encuentro. En una de las citas a las que logra asistir relata: 'En el

departamento en el que trabajo hacemos redadas a los mantas, a los vendedores ambulantes, y cuando son de CD o DVD les llevo dos o tres a los chicos.' Unos días después de una cita a la que tampoco asiste, me encuentro que una furgoneta de los *Mossos d'Esquadra* me cierra el paso al intentar cruzar la calle. Desde la ventanilla, el padre de F saca la mano saludándome e intentando que lo reconozca. Es de suponer que me quedo perplejo.

En la última sesión a la que logran asistir el padre y la madre, sostiene con firmeza que es necesario interrumpir el tratamiento de F para que pueda asistir a unas sesiones de psicología donde le realizarán un test y, por consiguiente, puedan tener un diagnóstico más preciso, ya que yo luego de 4 años no nombro 'la patología' que aqueja a F.

En el curso de este año, la madre llama y quedamos para saber el recorrido que F hace en su vida cotidiana, las dificultades que tiene, y, como ella dice, 'para orientarse sobre cómo llevar la situación'. Durante este año, F realiza las sesiones preparatorias del test: según la madre, no aporta nada nuevo a lo que ya sabemos, y el padre no asiste a ninguna sesión convocada por la psicóloga. El test indica lo mismo: falta de concentración, apoyo escolar, etc. Pero la madre, ya mucho más preparada para asumir las reales dificultades reales de F, no sólo ante el aprendizaje sino

ante 'salir adelante en la vida', presiona al EAP y al tutor del curso correspondiente para que no divaguen, para que sean conscientes del caso que tienen entre manos. Esto señala que empieza a darse cuenta de las dificultades reales de F frente a la capacidad de aprender.

Por un lado, ya no lo presiona, en absoluto, ante las dificultades escolares, acepta que el paso por la escolarización es un mero trámite y va desarrollando la idea de la necesidad de que F acceda a una formación técnica, lo antes posible: que sea 'un aprendiz de'. El resto que queda de los antiguos ideales, con una cierta fascinación, el 'es tan simpático, se hace querer tan rápido, es tan divertido...' se ha transformado en 'es algo infantil, no llega, no logra seguir una conversación'. Esto ya lo dice la hermana: 'Mamá, deja a F, no podrá.'

Esto con respecto a F junior. Con respecto a F padre, la madre ha cambiado de posición de manera radical: no deja que a través de 'los chicos' interfiera en su vida privada, en sus horarios, en su trabajo, etc., y, sobre todo, que no use a F junior para acceder a ella. Ha logrado extraer a la mujer de la madre, ya que él, si por un lado no se ha ocupado demasiado de las cuestiones básicas del sustento de los chicos, sí se ocupa de interferir en su vida más allá de ser madre: '¿Por qué los chicos están solos?', '¿Por qué cenan solos?'. Pero

cuando ella le interpela porque no ha realizado el depósito convenido, él le dice 'mañana te depositaré X1 y ahora te dejo en efectivo X2'. Yo la interrogo, y le pregunto por qué acepta este pago en menos en la cuenta bancaria, y este plus en mano. Por un lado, él queda en deuda ante la ley, y por otro le salda a ella la diferencia, pero de manera oculta.

Ante esta intervención sobre la ley, la situación cambia radicalmente. Ella llama a su abogado para recurrir el acuerdo de manutención de los chicos, que no se ha renovado nunca, exige agregar cláusulas al respecto de interferencias en su vida privada, más allá de su lugar como madre, tengamos en cuenta que F ya tiene 14 años.

¿Qué implicaciones tiene esto sobre F? Dos cuestiones -proporcionales entre sí- se veían afectadas: por un lado, la dificultad de asumir el conocimiento era cada vez mayor, acrecentándose con la edad; por otro, había aumentado en F el nivel repentino de agresividad ante situaciones particulares. Ante la primera cuestión, la familia, no sólo la madre, sino también la hermana y los tíos, asumen mejor que F tiene una capacidad limitada, de manera que ha disminuido considerablemente el nivel de agresividad de F en la escuela y en la calle.

Últimamente la madre también habla de la hermana, cuestión que se había planteado desde el principio de este historial. Recordemos que son hermanos gemelos, han nacido de la misma bolsa, mediante fecundación asistida, la madre deseaba profundamente tener hijos, pero el embarazo se realizaba de manera extrauterina. Cuando le propusieron la procreación asistida, lo hizo como todo: con gran constancia, metódica y pacientemente, acabaría obteniéndolo. Tras años de dificultades, así fue. Ya en las pruebas se observaba que la hermana ocupaba mucho espacio, y que F estaba arrinconado, casi sin espacio, palabras de la madre. La hermana nace primero y luego, con retraso, F. Ahora, al escribir este texto, pienso que este 'con retraso' y 'sin espacio' pueden ser los significantes primeros de este caso.

De aquí en adelante, la hermana tendrá un desarrollo perfecto, sin dificultades: entra en las distintas etapas del conocimiento no solo sin inconvenientes, sino con resultados excelentes en todo. Además, sobresale en deportes como el fútbol, la natación e, incluso, forma parte del equipo escolar de baloncesto, por lo que actualmente viaja a campeonatos internacionales.

Señalamiento de la madre: 'Si hace tiempo usted indicó la posibilidad de que suceda, me llama la atención que ante cualquier

manifestación de sentimientos, B no exprese nada, ni si está triste ni si está contenta de repente, siempre se la ve igual.' Le pregunto si con F pasa lo mismo, dice: 'No, él siempre expresa todo, es transparente, es todo sentimientos.' Estas frases son muy interesantes. Si son gemelos, se podría decir de manera vulgar: 'Son iguales'. No es el caso, no son iguales en nada.

[ÍNDICE](#)